

LA SOCIALDEMOCRACIA

EN ESPAÑA

UN observador neutral, que no estuviese condicionado por sus propias pasiones y simpatías personales, por su propia militancia activa o cordial, sacaría la conclusión totalmente lógica de que en España han ganado las elecciones, las ideas socialdemócratas. No digo los partidos socialdemócratas, porque ninguno de los dos grandes bloques que han resultado triunfadores se presentaba ante los electores claramente como socialdemócrata, eran los electores quienes los suponían en la línea socialdemócrata y han votado en consecuencia.

● Una sólida masa de la nueva derecha española ha resultado tan socialdemócrata que se ha convertido en la derecha más moderada de Europa, alineándose en política fiscal y social en las mejores intenciones de la derecha más inteligente del continente. Dicen que Adolfo Suárez se ha convertido en el Giscard español. Disiento. Giscard tendría que sacudirse una herencia aristocrática —presume de ser descendiente de Luis XV— y un aprendizaje político en las mejores cunas de la burguesía y el capitalismo galo, para estar en la línea de Suárez, que procede de la sufrida clase media y estas realidades son consustanciales. No veo a Suárez moviéndose como el pez en el agua en los pasillos del capitalismo y la alta burguesía que son habituales a Giscard. El político francés, gran realista, se acomoda y cede a las soluciones de gauche por exigencias ineludibles de la realidad francesa. conoce la sociedad en que vive y pisa el acelerador de lo social con la mayor prudencia y porque es inevitable. Suárez ha llegado a la política desde otros terrenos —no ha heredado el escaño de su abuelo— y pueden intentar hacer, por convicción, lo que Giscard hace por táctica. Lo curioso es que Suárez no ha explicado estas cosas al electorado, por las anormales circunstancias de la campaña electoral que todos conocemos, ha sido el electorado el que se ha apuntado a esta nueva derecha sospechándola. La U. C. D., prácticamente, no ha hecho campaña electoral, pero sus electores han votado de instinto un talante liberal en política y socialdemócrata en lo social y fiscal, y es a esta intención de voto a la que el nuevo Gobierno tendrá que servir si no quiere ponerle demasiado fácil el juego a Felipe González.

● Vamos ahora con la socialdemocracia del Partido Socialista Obrero Español. Un observador neutral debe reconocer que ha habido muy pocas tomas de posición decididamente marxistas en la campaña

Pilar NARVION

electoral de Felipe González. Si algo han enviado al refrigerador los socialistas en la campaña, han sido las doctrinas marxistas. Felipe ha hablado de conquistar la libertad para conseguir una nueva sociedad; pero la mayoría de sus electores han pensado en una nueva sociedad escandinava, con un respeto total a la iniciativa privada y un capitalismo perfectamente libre, al que se le pasa la cuenta —feroz— a la hora del fisco. La sociedad escandinava que siempre ha estado haciendo chirribitas a los españoles, toca el timbre de alarma cuando el socialismo quiere pasarse la raya, ahí están los toques de atención a Palmer; es un socialismo el escandinavo que cada vez acusa más su tendencia al socialismo de perfil humano y se rebela con más insistencia contra ciertas durezas del socialismo asistencias materialista que aparca a los viejos en residencias asépticas y confortables a dejarlos morir frente a los encantadores cementerios alineados en sus propios jardines. Cuando la izquierda ha conquistado para el hombre los mínimos vitales, el hombre exige una calidad de la vida que sólo puede darle una socialdemocracia infinitamente respetuosa con los valores humanos y a la que dice cada vez menos el materialismo marxista.

● Esto lo sabe tan bien ese viejo zorro de la política que es Santiago Carrillo, que, hasta él, hizo una campaña electoral socialdemócrata, lo que ocurre es que la clientela de esa línea, que parece ser la mayoría de los españoles, confía más en Felipe González o en Adolfo Suárez, quizá hasta por una cuestión generacional. España ha votado a la joven generación, a la que supone más apta para entender y llevar a la práctica la joven socialdemocracia.